

pide que se pueda presupuesto

a a JxSí de apropiarse del proceso



EDIDA PER JORDI BEDMAR / ACN

residente de la Generalitat, Carles Puigdemont, ayer en Olot TV

te margen para convencer a los capitalistas para que no los den. “No estamos pidiendo que prueben los presupuestos, estamos pidiendo que los presupuestos puedan debatir en el Parlament. Si los aprobamos o no, los rechazaremos o no, pero debemos poder debatir”, dijo en una entrevista en RAC1. Junqueras insistió que si las enmiendas a la totalidad prosperan, el Parlament se necesita a sí mismo una discusión “nacional” porque significa recurrir para hacer políticas sociales en materia de educación, sanidad e in-

cluso acelerar el despliegue de las estructuras de Estado. El conseller de Economía explicó que la consecuencia del rechazo a los presupuestos “es que tendremos 870 millones menos para los hospitales y para las escuelas”, por lo que espera que “alguien diga: no me acaban de gustar, pero bueno, pasémoslos”.

Sin embargo, el diputado de la CUP en el Parlament, Benet Salellas, reiteró ayer que su formación mantendrá la enmienda a la totalidad, dado que esas cuentas “no van en la dirección de construir la independencia”. En declaraciones a TV3, Salellas pidió “generosidad” en la negociación, y alertó de los intentos de “apropiarse” del proceso independentista por parte de “un partido político o una visión ideológica”. Defendió que JxSí y la CUP deben “encontrar la fórmula” para sacar adelante las cuentas “desde una perspectiva de generosidad y de construcción nacional”. En ese sentido, advirtió que sería “un gran error” utilizar el proceso “como una arma entre las diferentes formaciones independentistas”. ●

ventant-ho tot

Isabel
García Pagan



Bernie es de ERC

Hace unos días, rondaba por los despachos de la Conselleria d'Economia un ejemplar de *Discurso*. La transcripción íntegra de una insólita intervención de Bernie Sanders en el Senado de Estados Unidos “sobre la codicia y de las grandes empresas y el declive de la clase media”. Más de ocho horas de monólogo en el que Sanders expuso el riesgo de desintegración de la clase media como consecuencia de la actuación de las grandes corporaciones y la política fiscal de la administración. El aspirante demócrata es una rareza política que ha convertido la causa progresista en algo más que una utopía en Estados Unidos, y en Europa lo toman como referencia y ejemplo para superar la crisis de la socialdemocracia. No es una sorpresa descubrir el libro bajo el móvil de uno de los colaboradores de Oriol Junqueras en plena negociación presupuestaria con la CUP. Desde ese discurso del 2010, la victoria de Sanders es haber desplazado el debate político hacia la izquierda añadiendo un ingrediente de esperanza en transformar el mundo, el sueño de la revolución. En eso está Esquerra.

La batalla de los presupuestos supera los compromisos post-electorales adquiridos por los cuperos con Convergència y Esquerra sobre el proceso independentista y se instala irremediablemente en el eje ideológico izquierda-derecha con perspectivas electorales. La CUP ha borrado de su lenguaje a Junts pel Sí y se opone por tierra, mar y aire a unos presupuestos que circunscriben en su retórica a CDC. Es Convergència y no el Govern que comparte con ERC, según los anticapitalistas, quien incumple la resolución de ruptura y su anexo social. Al mismo tiempo, la relación entre la CUP y el partido de Junqueras es constante y menos traumática que en presencia de los convergentes. ERC tiene de la mano y CDC la aprieta. Junqueras ve en la izquierda anticapitalista un socio “fiable” y el presidente Puigdemont a los “destructores” del proceso soberanista.

Los republicanos están obligados a no perder de vista el eje de la izquierda, donde la confluencia de las fuerzas de Ada Colau, Podemos e ICV ha llegado para quedarse y, aunque aún sin estructura estable, son ya su principal adversario electoral. Las encuestas internas de los partidos para el 26-J evidencian que la distancia entre la apuesta de izquierdas apuntalada con la defensa del derecho a decidir aumenta respecto a la primera fuerza independentista, previsiblemente ERC. Junqueras puede certificar la victoria sobre la antigua Convergència pero, con la nueva por ubicar, la carrera se ha situado en el otro flanco ideológico.

De ahí que CDC ate los presupuestos al proceso soberanista y ERC a las políticas sociales y a una aspiración de fiscalidad más benévola con las rentas bajas. La confluencia presupuestaria en el Govern sólo tendría un mínimo común denominador en su fracaso: “La culpa es de la CUP”. Si el fin de la precaria estabilidad en el Palau de la Generalitat desemboca en elecciones, será ERC quien decida hacia dónde sopla el viento. Y si el huracán de izquierdas Bernie es más reformista que el soberanismo.

Junqueras dice que la CUP es un socio “fiable” y Puigdemont, que son los “destructores” del proceso